

NIÑEZ TRUNCADA

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Infancia clandestina*, dirigida por Benjamín Ávila

Los regímenes totalitarios que, lo largo de la historia, han privado y, en la actualidad, privan del bien más preciado del ser humano: su libertad, siempre han encontrado en el cine reflejo de sus tropelías, desmanes y abusos para, por un lado, denunciar este absoluto abuso de poder y, por otro, dar fe por medio de los largometrajes, de situaciones verdaderamente espeluznantes para dejar constancia de las situaciones que vivían y viven los habitantes de estos países que se han situado en los diversos rincones del mundo.

La película elegida para este mes es la titulada **Infancia clandestina** (Benjamín Ávila, 2011), ambientada durante la última dictadura argentina (entre 1976 y 1983), en la que la historia que nos ofrece está vista por la mirada de un niño, hijo de una pareja de lucha contra la cúpula militar que oprime a su país. El film comienza con la llegada de los dos hijos de la pareja (un bebé y otro más mayor) a Argentina, tras pasar un exilio en Cuba, el reencuentro con sus padres y el inicio de su “nueva” vida, entrecomillo nueva pues verdaderamente todo lo que le espera en esta etapa de su existencia será de lo más novedoso para el niño más grande. Nuevo nombre, nuevos amigos, nuevo colegio, nuevo barrio y hasta nueva manera de vivir. Si antes tenía una

tranquila vida y más o menos apacible, ahora debe convivir con el miedo, la desconfianza y los sobresaltos.

Con un comienzo y otras dos intervenciones en forma de viñetas animadas, que coinciden con los momentos más violentos de la historia, quizá para no tener que ofrecer al espectador una excesiva crueldad que no está de acuerdo con la mirada de un niño, el director nos introduce en este relato donde todo lo que sucede siempre está girando alrededor de Ernesto/Juan (los dos nombres que usa nuestro pequeño protagonista). Sus visiones de la situación, que a veces sus padres no quieren que descubra, le hacen endurecer su carácter, le hacen madurar más deprisa y le van convirtiendo, poco a poco, en un niño que a pasos agigantados va dejando la infancia atrás para comenzar a ser un jovencito que se integra en la lucha encubierta que sus progenitores llevan a cabo contra el gobierno del país.

La diferencia que observamos en el niño entre el comportamiento en la escuela y en su casa, choca al espectador que comprueba cómo en uno y otro lugar mantiene una conducta diferente. Junto a sus compañeros parece un niño más, con sus travesuras y sus juegos, en cambio en el hogar adquiere



Historia con un toque humano, vista a través de la mirada de un niño (los que más sufren en estas situaciones), que son los que padecen la sinrazón de los mayores.

una actitud de persona mayor, con una responsabilidad y una madurez, a veces desconcertantes, aunque siempre con tensión ante las situaciones cotidianas, que no parecen de su edad. Algo que los demás chicos de sus años no adquieren hasta que son mucho más mayores.

Del reparto principal formado por Natalia Oreiro (la madre), César Troncoso (el padre), Ernesto Alterio (el tío) y Teo Gutiérrez Moreno (el niño), destacaría a la madre y al tío. Natalia Oreiro, hace de una mujer que, aunque está muy implicada en la lucha clandestina, no deja de ser la persona que quiere lo mejor para sus hijos, aunque siempre pensando en los ideales políticos. Papel muy dramático que debe combinar la alegría y la pena, en ciertas situaciones, para no caer en el esperpento por querer ofrecer una actuación demasiado dramática. Por su parte Ernesto Alterio, borda un papel donde mezcla, a partes iguales, dramatismo, humor y sobriedad, él es el encargado de recoger a los niños al llegar de Cuba, de llevar de un sitio a otro a los miembros del comando clandestino, de hacer de recadero entre los diversos grupos y, sobre todo, de poner un poco de cordura, siempre con unas gotas de humor, entre los miembros de esa familia clandestina cuya vida siempre está con el miedo metido en el cuerpo frente a cualquier sirena que oyen en la calle, ante el sonido del teléfono y cuando deben convivir con otros ciudadanos en los lugares públicos de la ciudad.

Dentro del dramatismo de toda la película, uno de los pocos momentos distendidos del film, que se ve con una sonrisa en los labios, es una escena, protagonizada por Ernesto Alterio y Teo Gutiérrez Moreno, tío y sobrino en la ficción, en la que el adulto le detalla al niño la comparación entre el maní (cacahuete)

con chocolate y las chicas. Es una delicia de explicación, sin caer en la grosería ni salirse del argumento de la historia, algo que descarga la tensión que hemos vivido y la que nos queda por ver en la película, para que los espectadores desconecten momentáneamente de lo que están viendo en la pantalla. Como si nos sirviera para coger fuerzas para seguir viendo esta historia.

El siguiente párrafo estará íntegramente dedicado al joven Teo Gutiérrez Moreno (Ernesto/Juan), un niño que, con este título, debutaba en el cine y la verdad es que parece que ya se había curtido en bastantes rodajes, por su naturalidad y desparpajo. Representa a la perfección el papel de niño que debe madurar muy rápido, de niño que comprende lo que pasa a su alrededor, aunque muchas veces no sabe el porqué de alguna situación, de niño que quiere convertirse rápidamente en hombre, aunque la manera de conseguirlo no sea la más adecuada a su edad, de un niño que lucha, o cree luchar, por la libertad que no existe en su país, aunque no comprenda los métodos empleados para conseguirla. En definitiva, un niño que vive su primer amor con una delicadeza y una ternura que contrasta con las situaciones tensas y dramáticas que rodean su existencia cotidiana.

En cuanto al director, Benjamín Ávila, que es hijo de desaparecidos durante la dictadura argentina, debuta con este título como realizador, haciendo un homenaje a todas aquellas personas que sufrieron en sus carnes la represión de aquella época. La película está basada en la propia historia del director, aunque adaptándola a la gran pantalla para mantener el espíritu de todo lo que ocurrió en esos años de sufrimiento, tensión y violencia.

Historia con un toque humano, vista a través de la mirada de un niño (los que más sufren en estas situaciones), que son los que padecen la sinrazón de los mayores. Con un final dramático y duro que nos hace pensar en todas estas situaciones que se dan por el mundo y que deberían desaparecer para siempre. Avalada, además, por el aluvión de premios obtenidos en Argentina, con los de la Academia de Cine y la Asociación de Críticos encabezando una larga lista de galardones, que son un aliciente más para su visionado.

